32 Domingo ordinario a



RIMERA LECTURA

Lectura del Libro de la Sabiduría 6, 13-17

Radiante e inmarcesible es la sabiduría; fácilmente la ven los que la aman y la encuentran los que la buscan.
Se anticipa a darse a conocer a los que la desean. Quien temprano la busca no se fatigará,
pues a su puerta la hallará sentada.
Pensar en ella es prudencia consumada, y quien vela por ella, pronto se verá sin Afanes
Ella misma busca por todas partes a los que son dignos de ella;
en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

Salmo responsorial Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8

V/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
V/. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agotada, sin agua. **R/**.
V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios**. R/.**
V/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca y mis labios te alabarán jubilosos**. R/.**
V/. En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4, 12-17

Hermanos:
No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.
[Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor:
Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.
Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.
Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.]

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
—El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.
Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite;
en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite
con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz:
«¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!»
Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.
Y las necias dijeron a las sensatas:
—«Dadnos un poco de vuestro aceite,
que se nos apagan las lámparas.»
Pero las sensatas contestaron:
—«Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.»
Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
Mas tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo:
«Señor, señor, ábrenos.»
Pero él respondió:
«Os lo aseguro: no os conozco.»
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.



CREYENTES POCO SENSATOS

Son bastantes las parábolas en que Jesús repite, de una manera o de otra, el mismo mensaje: «Lo mejor que tenéis es la esperanza. No la perdáis. Mantenedla viva.
No apaguéis vuestro anhelo de vida eterna. Esperad con el corazón ardiendo.
Sed lúcidos. Nada hay más triste que una persona "acabada" que ha perdido la esperanza en Dios».

Jesús no utiliza un lenguaje moral. Para él, dejar que se apague en nosotros la esperanza no es un pecado, es una insensatez. Las jóvenes de la parábola, que dejan que se apague su lámpara antes de que llegue el esposo, son «necias», pues no han sabido mantener viva su espera. No se han ocupado de lo más importante que ha de hacer el ser humano: esperar a Dios hasta el final.

No es fácil escuchar hoy este mensaje. Hemos perdido capacidad para vivir algo intensamente de manera duradera. El paso del tiempo lo desgasta todo. Al hombre de nuestros días solo parece fascinarle lo nuevo, lo actual, el momento presente. No acertamos a vivir algo de manera viva y permanente sin dejarlo languidecer.

Hemos encontrado una manera más razonable y sensata de mirar al futuro. Somos maestros en hacer toda clase de cálculos y previsiones para no correr riesgos en el futuro. Nos preocupamos de asegurar nuestra salud y garantizar nuestro nivel de vida; planificamos nuestra jubilación y nos organizamos una vejez tranquila. Todo ello está muy bien, pero no dejamos de ser insensatos si no reconocemos algo que es evidente: todas estas seguridades fabricadas por nosotros son inseguras.

La advertencia evangélica no es irracional o absurda. Jesús invita sencillamente a vivir en el horizonte de la vida eterna, sin engañarnos ingenuamente sobre la caducidad y los límites de esta vida: «¿Qué previsiones hacéis más allá de lo visible y perecedero? ¿Dónde pensáis encontrar seguridad cuando se desmoronen vuestras seguridades?».

Mantener despierta la esperanza significa no contentarse con cualquier cosa, no desesperar del ser humano, no perder nunca el anhelo de «vida eterna» para todos, no dejar de buscar, de creer y de confiar. Aunque no lo sepan, quienes viven así están esperando la venida de Dios.

José Antonio Pagola

DES CROYANTS UN PEU INSENSÉS

Il existe de nombreuses paraboles dans lesquelles Jésus répète, d'une manière ou d'une autre, le même message : «Le meilleur que vous ayez, c'est l'espérance. Ne la perdez pas. Gardez-la vivante. N'éteignez pas votre désir de vie éternelle. Attendez avec le coeur brûlant. Soyez lucides. Il n'y a rien de plus triste qu'une personne «finie» qui a perdu l'espérance en Dieu».

Jésus n'utilise pas un langage moral. Pour lui, laisser s'éteindre l'espérance en nous n'est pas un péché, c'est une folie. Les jeunes filles de la parabole, qui laissent s'éteindre leur lampe avant l'arrivée de l'époux, sont «insensées», car elles n'ont pas su garder vivante leur attente. Elles ne se sont pas occupées de la chose la plus importante que l'être humain ait à faire: attendre Dieu jusqu'au bout.

Il n'est pas facile d'entendre ce message aujourd'hui. Nous avons perdu la capacité de vivre quelque chose intensément et durablement. Le temps qui passe use tout. L'homme d'aujourd'hui ne semble fasciné que par la nouveauté, l'actualité, l'instant présent. Nous ne savons pas vivre quelque chose de manière vivante et permanente sans le laisser languir.

Nous avons trouvé une manière plus raisonnable et plus sensée d'envisager l'avenir. Nous sommes passés maîtres dans l'art de faire toutes sortes de calculs et de prévisions pour ne prendre aucun risque pour l'avenir. Nous nous soucions d'assurer notre santé et notre niveau de vie, nous planifions notre retraite et organisons une vieillesse tranquille. Tout cela est très bien, mais nous restons insensés si nous ne reconnaissons pas une évidence: toutes ces sécurités que nous avons fabriquées sont précaires.

L'avertissement évangélique n'est ni irrationnel ni absurde. Jésus invite simplement à vivre dans la perspective de la vie éternelle, sans nous leurrer naïvement sur le caractère éphémère et les limites de cette vie: «Quelles prévisions faites-vous au-delà de ce qui est visible et périssable? Où comptez-vous trouver la sécurité lorsque vos certitudes s'écrouleront?».

Garder l'espoir signifie ne pas se contenter de n'importe quoi, ne pas désespérer de l'être humain, ne jamais perdre le désir de la «vie éternelle» pour tous, ne pas cesser de chercher, de croire et de faire confiance. Même s'ils ne le savent pas, ceux qui vivent ainsi attendent la venue de Dieu.

José Antonio Pagola
Traducteur: Carlos Orduna